

Reseña de: Gutiérrez Gómez, Alba Cecilia, Montoya López, Armando, Aguirre Restrepo, Luz Análida y Giraldo Escobar, Sol Astrid. (2011). *La instalación en el arte antioqueño, 1975-2010*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Colección Investigación / Artes.

Por: Carlos Mario Jaramillo Ramírez

Maestro en Artes Plásticas, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín; especialista en Informática Educativa, Universidad EAFIT, y candidato a doctor en Educación, Universidad de Antioquia. Docente de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

La instalación —como género o tendencia artística autónoma—, tuvo que pasar en Colombia, al igual que en otros países, por una etapa previa de asimilación de los postulados fundamentales del arte moderno (p. 1).

Con esta breve acotación, los investigadores introducen en el capítulo 1, “Origen de las instalaciones en el arte antioqueño”, el hilo principal de reflexión histórica que se desarrolla a lo largo del texto.

El registro de una práctica como la instalación, que hizo presencia en las formas expresivas de los artistas en Colombia, emergió de manera particular en los antioqueños. Esta investigación muestra, en esa primera parte, la historia de ese proceso, y esto debido a que la respuesta a los modos de apropiación significativa del espacio emergieron en las inquietudes de los artistas de los años setenta, con una rigurosa actitud de lectura, la misma que permitió ampliar las posibilidades estéticas que este contexto expandido de la escultura comenzó a gestar en la creación, sobre todo después de la revisión que, en los contextos educativos y artísticos, se hizo de las formas de percepción de la tridimensionalidad del objeto estético.

Es de destacar cómo el capítulo 1, siguiendo el hilo de estos desplazamientos, construye una historia que urde los aportes del arte conceptual con las tendencias internacionales que en sus series y clasificaciones del formato gestaron las condiciones de posibilidad de la integración del espacio a las artes plásticas. Con la descripción de este contexto se presenta así el capítulo 2, que narra cómo este proceso se consolidó en los circuitos académicos y culturales del arte en Antioquia.

Los capítulos 3 y 4 hacen un amplio y minucioso recorrido por nombres, fechas y exposiciones que matizaron en sus interpretaciones la concepción del espacio como el territorio de las artes plásticas. En un trayecto temporal que cubre los rasgos de estas manifestaciones en las dos últimas décadas del siglo xx y gran parte de comienzos del siglo xxi, se presentan las actitudes que los artistas acogieron para observar realidades y contextos locales en salones,

convocatorias y exposiciones colectivas e individuales. Esta presentación les permite a los investigadores de este libro contextualizar históricamente los matices con los cuales algunas prácticas artísticas destacadas significaron su actitud espacial. También podrá inferirse de estos capítulos el papel fundamental que tuvieron las escuelas de artes vinculadas a la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional-Sede Medellín, pues de ellas son egresados gran parte de los artistas nombrados en esta historiografía. Asimismo, en esta temporalidad se da una transformación importante en la formación de artistas plásticos de gran parte del territorio nacional.

El nexo entre arte y academia tiene un trasfondo significativo de apreciación en los capítulos 2 y 3 de este libro, pues las temáticas de indagación, tanto como las particulares formas de observar críticamente los movimientos internacionales, hacen posible en los artistas antioqueños, formados en las nuevas actitudes espaciales del arte, constituir, en el concierto nacional, una voz poco destacada en las historias generales del arte colombiano. También porque, siendo este uno de los matices que transformaron las posibilidades y los valores de lo escultórico, se convirtieron finalmente en un espacio del arte que cobró total autonomía de su formato de significación, y desde la cual se diluyeron los entornos marco, los pedestales y los formatos centrados en la presencia del objeto fijo.

La importancia de esta investigación está en que posiciona las lecturas que el arte comenzó a gestar en sentido cognitivo y sensible sobre el espacio, su dimensión política una vez que esta queda entrelazada a la puesta en escena urbana y los incesantes diálogos que cobró con la arquitectura en su dimensión poética, ficcional y aplicada. También es valiosa porque define los momentos en que los artistas construyeron nuevos nexos disciplinares con el sentido antropológico del objeto, asunto que, además, genera una apertura reflexiva hacia las posibilidades de la creación plástica.